



“Leyenda de los Soles”

p. 119-128

*Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*

Primo Feliciano Velázquez (traducción) y Miguel León Portilla (prefacio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas Editorial

1992

XXII + 167 + [LXXXIV]

Facsímiles

(Primera Serie Prehispánica 1)

ISBN 968-36-2747-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de octubre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/000/codice\\_chimalpopoca.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/000/codice_chimalpopoca.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## LEYENDA DE LOS SOLES

Aquí están las consejuelas de la plática sabia. 1 Mucho tiempo ha sucedió I que formó los animales 2 y empezó a dar de comer a cada uno de ellos: 3 sólo así se sabe que dió principio a tantas cosas el mismo Sol, 4 hace dos mil quinientos trece años, hoy día 5 22 de mayo de 1558.

Este Sol *nahui ocellotl* (4 tigre) fué de 676 años. Estos que aquí moraron 6 la primera vez, fueron devorados de los tigres 7 en el *nahui ocellotl* del Sol; comían *chicome malinalli*, 8 que era su alimento, con el cual vivieron 676 años, hasta que fueron devorados como una fiera, 9 en trece años; hasta que perecieron y se acabaron. Entonces desapareció el Sol. El año de éstos fué *ce acatl* (1 caña). Por tanto, empezaron a ser devorados en un día del signo *nahui ocelotl*, bajo el mismo signo en que se acabaron y perecieron.

El nombre de este Sol es *nauhuecatl* (4 viento). Estos que por segunda vez moraron, fueron llevados del viento: 10 fué en el *nauhuecatl* del Sol. En cuanto desaparecieron, llevados del viento, se volvieron monas; sus casas y también sus árboles, todo se llevó el viento; a este Sol así mismo se lo llevó el viento. Comían *matlactlomome cohuatl* (12 culebra); 11 era su alimento, con que vivieron trescientos sesenta y cuatro años, hasta que desaparecieron en un solo día que fueron llevados del viento; hasta que perecieron en un día del signo *nauhecatl*. Su año fué *ce tecpatl* (1 pedernal).

Este es el Sol *nahui quiyahuatl* (4 lluvia); y estos los que vivieron en el Sol *nahui quiyahuatl*, que fué el tercero, 12 hasta que se destruyeron porque les llovió fuego 13 y se volvieron gallinas. También ardió el Sol; y todas las casas de ellos ardieron. Por tanto, vivieron trescientos doce años, hasta que se destruyeron en un solo día que llovió fuego. Comían *chicome tecpatl* (7 pedernal), 14 que era su alimento. Su año es *ce tecpatl* (1 pedernal); y hasta que se destruyeron en un día del signo *nahui quiahuitl*, fueron *pipiltin* (niños): por eso ahora se llama a los niños *pipilpipil* (muchachitos). 15

El nombre de este Sol es *nahui atl* (cuatro agua), porque hubo agua cincuenta y dos años. Estos son los que vivieron en el cuarto, que fué el Sol *nahui atl*; que vivieron seiscientos setenta y seis años, hasta que se destruyeron, se



anegaron 16 y se volvieron peces. Hacia acá se hundió el cielo y en solo un día se destruyeron. Comían *nahui xochitl* (cuatro flor); era su alimento. Su año fue *ce calli* (1 casa). En un día del signo *nahui atl*, en que se destruyeron, todos los cerros desaparecieron, porque hubo agua cincuenta y dos años.

Acabando el año de ellos, Titlacahuan 17 llamó al que tenía el nombre de Tata 18 y a su mujer llamada Nene, 19 y les dijo: “No queráis nada más; 20 agujerad un *ahuehuatl* 21 muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigilia (*toçoçtli*) 22 y se venga hundiendo el cielo.” Ahí entraron; luego los tapó y les dijo: “Solamente una mazorca de maíz 23 comerás tú, y también una tu mujer.” Cuando acabaron de consumir los granos, 24 se notó que iba disminuyendo el agua; 25 ya no se movía el palo.

II Luego se destaparon y vieron un pescado; sacaron fuego con los palillos (arrojaron el tizón) 1 y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallatónac y dijeron: “¡Dioses! ¿quién ha hecho fuego? ¿quién ha ahumado el cielo?” Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñón y dijo: “¿Qué haces, Tata? ¿qué hacéis vosotros?” Luego les cortó los pescuezos y les remendó su cabeza en su nalga, 2 con que se volvieron perros. 3 Por tanto, se ahumó 4 el cielo en el año 2 *acatl*. He aquí que ya somos nosotros, que ya vivimos; que cayó el tizón y que se estancó el cielo 5 en el año 1 *tochtli*. He aquí que cayó el tizón y entonces apareció el fuego, porque veinticinco años había sido noche. 6 Por tanto, se estancó el cielo en el año 1 *tochtli*; después que se estancó, lo ahumaron los perros, así como se ha dicho; y a la postre cayó el tizón, sacó el fuego Tezcatlipoca, con que otra vez ahumó al cielo en el año 2 *acatl*.

Se consultaron los dioses y dijeron: “¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? 7 ¿quién habitará, oh dioses?” Se ocuparon en el negocio 8 Citlaliicue, Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui, Huictlollinqui, Quetzalcóhuatl y Titlacahuan. Luego fue Quetzalcóhuatl al infierno (*mictlan*, entre los muertos); se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancíhuatl y dijo: “He venido por los huesos preciosos 9 que tú guardas.” Y dijo aquél: “¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo éste: “Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.” De nuevo dijo Mictlanteuctli: “Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces al derredor 10 de mi asiento de piedras preciosas.” 11 Pero su caracol no tiene agujeros de mano. 12 Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: “Está bien, tómalos.” Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: 13 “Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos.” Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: “No, me los llevo para siempre.” 14 Y dijo a su *nahual*: 15 “Anda a decirles que vendré a dejarlos.” Y éste vino a decir a gritos: “Vendré a dejarlos.” Subió pronto, 16 luego que cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de varón 17 y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo. 18

Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: “¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! Id a hacer un hoyo.”<sup>19</sup> Fueron a hacerlo; y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó<sup>20</sup> y le espantaron las codornices; cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su *nahual*: “¿Cómo será esto, <sup>21</sup> *nahual* mío?” El cual dijo: “¿Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio; puesto que llovió.”<sup>22</sup> Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar,<sup>23</sup> los molió la llamada Quilachtli: ésta es Cihuacóhuatl,<sup>24</sup> que a continuación los echó<sup>25</sup> en un lebrillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia<sup>26</sup> todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huictlolinqui, Tapan-

III  
quizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, 1 Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: “Han nacido los vasallos de los dioses.” Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros. Otra vez dijeron: “¿Qué comerán, oh dioses? Ya todos buscan<sup>2</sup> el alimento.” Luego fué la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (cerro de las mieses).<sup>3</sup> Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: “Dime adónde fuiste a cogerlo.” Muchas veces le pregunta; <sup>4</sup> pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcóhuatl se volvió hormiga negra, la acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos: esto es, <sup>5</sup> Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, <sup>6</sup> arregló el maíz y en seguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascaron los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos. <sup>7</sup> Después dijeron: “¿Qué haremos del Tonacatépetl?”<sup>8</sup> Fué solo Quetzalcóhuatl, lo ató con cordeles y lo quiso llevar a cuestras, pero no lo alzó. A continuación, Oxomoco echó suertes con maíz; también agoró Cipactónal, la mujer de Oxomoco. Porque Cipactónal es mujer. <sup>9</sup> Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal que solamente Nanáhuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatépetl, porque lo habían adivinado. Se apercibió a los *tlaloque* (dioses de la lluvia), los *tlaloque* azules, los *tlaloque* blancos, los *tlaloque* amarillos y los *tlaloque* rojos; y Nanáhuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado<sup>10</sup> por los *tlaloque* el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chía, el *michihuauhtli* (especie de bledos); todo el alimento fué arrebatado.

El nombre de este Sol es *naollin* (4 movimiento). Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Esta es su señal, la que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino de Teotihuacan. Fué el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este Sol, fué su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan. Aguila, tigre, gavilán, lobo; *chicuacen ecatl* (6 viento), *chicuacen xochitl* (6 flor); ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra *teotexcalli* (horno divino), que cuatro años estuvo ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuh-teuctli (el Señor del año) llamaron a Nanáhuatl y le dijeron: “Ahora tú guardarás el cielo y la tierra.” Mucho se entristeció él y dijo: “¿Qué están diciendo los dioses? <sup>11</sup> Yo soy un pobre enfermo.” También llaman allá a Nahuitécpatl: éste es la Luna. A éste lo citó Tlalocanteuctli (el Señor del paraíso), <sup>12</sup>

y asimismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanáhuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel silvestre (*acxoyatl*); consigue que la Luna le provea de espinas. 13 Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio. 14 Después se sacrificó la Luna: sus ramos de laurel son plumas ricas (*quetzalli*); y sus espinas, chalchihuites, que incienso. 15 Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fué a caer en el fuego. Nahuitépatl en tanto le da música con el tiritón de frío. 16 Nanáhuatl cayó en el fuego, y la Luna inmediatamente fué a caer sólo en la ceniza. Cuando aquél fué, pudo el águila asirle 17 y llevarle. El tigre no pudo llevarle, sino que le saltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; 18 después ahí se ahumó el gavilán y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó al cielo, le hicieron al punto mercedes 19 Tonacateuctli y Tonacacihuatl: le sentaron en un trono de plumas de *quecholli* y le liaron la cabeza con una banda roja. 20 Luego se detuvo cuatro días en el cielo; vino a pararse en el (signo) *naollin*;

**IV** cuatro días no se movió; se estuvo quieto. 1 Dijeron los dioses: “¿Por qué no se mueve?” Enviaron luego a Itztlotli (el gavilán de obsidiana), que fué a hablar y preguntar al Sol. Le habla: “Dicen los dioses: pregúntale por qué no se mueve.” Respondió el Sol: “Porque pido su sangre y su reino.” 2 Se consultaron los dioses y se enojó Tlahuizcalpanteuctli, que dijo: “¿Por qué no le flecho? 3 Ojalá no se detuviera.” Le disparó y no le acertó. ¡Ah! ¡ah! 4 le dispara y flecha el Sol a Tlahuizcalpanteuctli con sus saetas de cañones de plumas rojas, 5 y en seguida le tapó la cara con los nueve cielos juntos. 6 Porque Tlahuizcalpanteuctli es el hielo. Se hizo la junta 7 por los dioses Titlacahuan y Huitzilopochtli y las mujeres Xochiquetzal, Yapaliicue y Nochpaliicue; e inmediatamente hubo mortandad de dioses ¡ah! ¡ah! en Teotihuacan.

Cuando fué el Sol al cielo, fué luego la Luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papáztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo. 8 Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos los duendes y ciertos demonios, que le dijeron: “Sé bienvenida por ahí.” 9 En tanto que ahí la detuvieron, le ajustaron al cuerpo 10 puros andrajos; y vinieron a hacerle esa ofrenda, 11 al mismo tiempo que el Sol se paró en el *nauh ollin*, ya de tarde.

Por tanto, había vivido Mixcouatl treinta y nueve años. El nombre de su mujer es Chimalman. Duró Topiltzin cincuenta y seis años. En el mismo año *1 acatl* que se movió, se fué y dejó su pueblo de Tollan; y murió el 4 *tochtli* en Tlapalan.

En el año *1 tecpatl* nacieron los *mixcohua*, en cuanto los engendraron. 12 Iztacchalchiuhtliicue engendró a los cuatrocientos *mixcohua*. Luego entraron en la cueva; y cuando entraron en la cueva, otra vez parió la madre de ellos. Nacieron cinco, también *mixcoa*: el primero, llamado Quauhtliicohuahuh; el segundo, llamado Mixcóhuatl; el tercero, mujer, llamada Cuitlachcíhuatl; el cuarto, llamado Tlotepe; y el quinto, llamado Apanteuctli. Cuando nacieron, se metieron en el agua, se echaron en el agua; luego salieron hacia acá y les dió de mamar Meçitli. Este Meçitli es el Señor de la tierra.

Por eso hoy somos mexicanos; pero no *mexica*, sino *meçitin*.

V

Luego llamó el Sol a los cuatrocientos *mixcohua*, les entregó flechas y les dijo: “He aquí con que me serviréis de comer <sup>1</sup> y me daréis de beber.” También (les entregó) rodelas. Las flechas preciosas, con cañones de plumas de *quetzalli*, con cañones de plumas de garza, con cañones de plumas de *çaquan*, con cañones de plumas de *teoquechol*, con cañones de plumas de *tlauhquechol* y con cañones de plumas de *xiuhtototl*. <sup>2</sup> Asimismo (les dijo): <sup>3</sup> “Vuestra madre es Tlalteuctli.” Pero no hicieron su deber; y porque sólo flecharon aves y se divertieron, después se llamó aquel lugar Totómitl (flecha de ave). A veces cogen un tigre y no lo dan al Sol. Así que cogieron al tigre, se bizmaron con plumas, se tendieron emplumados y durmieron con mujeres y bebieron vino de *tzihuactli* y anduvieron enteramente beodos. Llamó también el Sol a los cinco que nacieron a la postre; les dió flechas de *tzihuactli*, les dió escudos fuertes <sup>4</sup> y les dijo: “Mirad, <sup>5</sup> hijos míos, que ahora habéis de destruir a los cuatrocientos *mixcohua*, que no dedican algo a nuestra madre y a nuestro padre.” <sup>6</sup> En seguida se agruparon <sup>7</sup> sobre un mezquite, de donde los vieron y dijeron: “¿Quién son estos que son tales como nosotros?” <sup>8</sup> Y fué la oportunidad de que se hicieran guerra. Quauhtliicohuah se metió dentro del árbol; Mixcóhuatl se metió debajo de la tierra; Tlotópetl se metió dentro de un cerro; en el agua se paró Apanteuctli; y su hermana mayor, Cuetlachcíhuatl, se paró en el juego de pelota. Cuando los cercaron, ya ninguno estaba en la red de huacales <sup>9</sup> en que se habían juntado encima del mezquite. Crujió el árbol, se desgajó sobre ellos y salió Quauhtliicohuah, de adentro del árbol; tembló la tierra y salió Mixcóhuatl, que se había metido debajo de tierra; se reventó y derrumbó el cerro y salió Tlotópetl; hirvió el agua y salió Apanteuctli. Luego los vencieron y los destruyeron (a los cuatrocientos), y entonces sirvieron de comer y de beber al Sol. Otros, que quedaron, vinieron a suplicarles para aplacarlos y dijeron: “Nosotros os hemos afligido. <sup>10</sup> Id a Chicomóztoc, que ya es vuestra cueva, y entrad, que ya es vuestra casa. ¿Por ventura habéis echado a perder poco ha nuestra cueva, <sup>11</sup> que antes era nuestra cueva y nuestra casa? Solamente nos sentaremos a la boca de la cueva.”

Luego bajaron dos venados, cada uno de dos cabezas; <sup>12</sup> y también estos dos *mixcohua*, el primero llamado Xiuhnel y el segundo llamado Mimich, que cazan dentro del valle. Xiuhnel y Mimich persiguieron a los venados; quieren flecharlos. Una noche los persiguieron y lo mismo un día; y ya a la puesta del sol los cansaron. Luego se consultaron entre sí: “¡Oye! <sup>13</sup> Hazte allá una choza; aquí hago la mía.” No vinieron los bellacos. Luego fueron a pasarse los que eran venados y que ya se convirtieron en mujeres. Van dando voces y diciendo: “Xiuhneltzin, Mimichtzin, ¿dónde estáis? Venid a comer y a beber.” Cuando eso oyeron, se consultaron entre sí: “¡Oye! ¿No les hablas?” Luego les habló no más Xiuhnel y les dijo: “¡Ven acá, hermana mía!” Y ella dijo: “Xiuhneltzin, bebe.” Bebió Xiuhnel la sangre, y al punto se acostó junto a ella. Después que se echó con ella, se volvió bocabajo sobre ella, la mordió y la agujeró. <sup>14</sup> Luego dijo Mimich: “¡Guay! Ya fué comida por mi hermano mayor.” <sup>15</sup> La otra mujer aún está en pie, llamándole <sup>16</sup> y le dice: “Niño mío, come.” <sup>17</sup> Pero Mimich no le habla. Luego arrojó Mimich el tizón, hizo lumbré, y así que la hizo, entró ahí corriendo,

**VI** persiguiéndole, entró en el fuego, le persiguió una noche y en él otra vez al medio día le persiguió, hasta que, finalmente, <sup>1</sup> él bajó en medio del espino grande, sobre el cual fué a caer la mujer: así que cayó en las espinas. <sup>2</sup> Cuando la vió el *tzitzimil* (nombre de demonio) que estaba echada, le disparó varias flechas, y ella no más se volvió de un lado. Luego vino la que fué comida por su hermano mayor: viene apartando y atando algo a los cabellos y arreglándolos <sup>3</sup> y llorando. La oyeron los dioses Señores del año y fueron a traer <sup>4</sup> a la mujer Itzapálotl: iba guiando Mimich. No bien la trajeron, la quemaron, y estalló varias veces. Primero brotó el pedernal azul celeste; la segunda vez brotó el pedernal blanco. Tomaron el blanco y lo envolvieron en una manta. La tercera vez brotó el pedernal amarillo; tampoco lo tomaron, solamente lo vieron. La cuarta vez brotó el pedernal rojo; tampoco lo tomaron. La quinta vez brotó el pedernal negro; <sup>5</sup> tampoco lo tomaron. Mixcóhuatl adoró por dios al pedernal blanco, al cual envolvieron; lo cargó a cuestas y se fué a combatir en el lugar nombrado Comallan: va cargando su dios de pedernal, Itzapálotl. Cuando lo supieron los comalteca, vinieron al encuentro de Mixcóhuatl y le pusieron la comida; <sup>6</sup> sólo con eso le aplacaron. Seguidamente fué a Teconma, y de igual manera le aplacaron. Dijeron: “¿Qué hace el señor? Sea bienvenido. <sup>7</sup> Id a traerle su *tzihuactli*, para que yo aquí lo desmenuce.” <sup>8</sup> Luego fué a Cocyama, donde combatió; y después de haber peleado en Cocyama, se fué a Huehuetocan, y también combatió; después que combatió en Huehuetocan, fué a Pochtlan y también peleó.

Luego fué Mixcóhuatl a conquistar en Huiznáhuac: a su encuentro salió la mujer Chimalman, que puso en el suelo su rodela, tiró sus flechas y su lanzadardos, y quedó en pie desnuda, <sup>9</sup> sin enaguas ni camisa. Viéndola, Mixcóhuatl le disparó sus flechas: la primera que le disparó, no más le pasó por encima y ella sólo se inclinó; la segunda que le disparó, le pasó junto al costado, y no más dobló la vara; la tercera que le disparó, solamente la cogió ella con la mano; y la cuarta que le disparó, la sacó por entre las piernas. <sup>10</sup> Después de haberle disparado cuatro veces, se volvió Mixcóhuatl y se fué. La mujer inmediatamente huyó a esconderse en la caverna de la barranca grande. <sup>11</sup> Otra vez vino Mixcóhuatl a aparejarse y proveerse de flechas; <sup>12</sup> y otra vez fué a buscarla, y a nadie ve. En seguida maltrató a las mujeres de Huitznáhuac. Y dijeron las mujeres de Huitznáhuac: “Busquémosla.” <sup>13</sup> Fueron a traerla y le dijeron: “Te busca Mixcóhuatl; por causa tuya maltrata a tus hermanas menores.” <sup>14</sup> Luego que fueron a traerla, vino a Huitznáhuac. Nuevamente fué Mixcóhuatl y otra vez ella le sale al encuentro: está de igual manera en pie, descubriendo sus vergüenzas; <sup>15</sup> de igual manera puso en el suelo su rodela y sus flechas. Otra vez con repetición le dispara; lo mismo pasó por encima la flecha, una junto a su costado, una la cogió con la mano, una salió por entre sus piernas. Después de que esto pasó, la toma, se echa con la mujer de Huitznáhuac, que era Chimalman, la que luego se empañó. Cuando nació Ce Acatl, cuatro días afligió mucho a su madre; y así que él nació, inmediatamente murió su madre. A Ce Acatl le crió

**VII** Quillaxtli, Cihuacóhuatl; ya algo crecido, <sup>1</sup> acompañó a su padre, conquistando, y en cuanto se ensayó para la guerra en el lugar nombrado Xihuacan, hizo

allí cautivos. Los cuatrocientos *mixcohua* son tíos de Ce Acatl, a cuyo padre aborrecieron y mataron, y después que le mataron, le fueron a enterrar en la arena (*xaltitlan*). Ce Acatl buscó a su padre y dijo: “¿Qué es de mi padre?” Cozcaquauhtli (águila de cabeza bermeja) le respondió: “Mataron a tu padre; yace allá donde fueron a sepultarle.” El fué a desenterrarle <sup>2</sup> y le puso dentro de su templo, el Mixcoatépetl. Los que a su padre mataron, sus tíos llamados Apanécatl y Çolton y Cuilton, dijeron luego: “¿Con qué dedicará su templo? Si solamente (con) un conejo; si solamente (con) una culebra, nos enojaremos; está bien que (con) un tigre, un águila y un lobo.” Luego se lo dijeron, y Ce Acatl les dijo: “Está bien, eso será.” Llamó al tigre, al águila y al lobo, y les dijo: “Venid acá, tíos míos. Diz que con vosotros dedicaré mi templo.” En vano se les ató el pescuezo. <sup>3</sup> Luego llamó Ce Acatl a los topos <sup>4</sup> y les dijo: “Venid, tíos míos; horadaremos nuestro templo.” En seguida los topos escarbaron la tierra y lo agujeraron por dentro; <sup>5</sup> por lo cual entró allí Ce Acatl y fué a salir por arriba de su templo. Después que sus tíos dijeron: “nosotros arriba sacaremos el fuego”, mucho se alegran de verlos el tigre, el águila y el lobo, que aúllan todos. <sup>6</sup> Pero cuando hacia acá volvieron en sí, ya Ce Acatl saca el fuego. Mucho se enojaron sus tíos, y luego se fueron, yendo por delante <sup>7</sup> Apanécatl, que subió de prisa. Ce Acatl se levantó y le hendió la cabeza con un vaso hondo y liso; <sup>8</sup> por lo que cayó hasta abajo. En seguida agarró a Çolton y Cuilton: soplaron el fuego las fieras; <sup>9</sup> y les hizo morir presuntamente: <sup>10</sup> van a amontonarlos, <sup>11</sup> cortan un poco de su carne, y después que los atormentaron, les cortan el pecho. <sup>12</sup>

Otra vez conquista Ce Acatl el lugar nombrado Ayotlan. Luego que conquistó, se fué a Chalco y a Xicco, y también conquistó. Después que conquistó, se fué a Cuíxcoc, y también conquistó. Luego fué a Çacanco, y también conquistó. Luego fué a Tzonmolco, y también conquistó. Luego fué a Maçatzonco, y también conquistó. Luego fué a Tzapotlan, e igualmente conquistó bien. Luego fué a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió. Luego que murió, le quemaron: estuvo ardiendo.

En Tollan ya no hay gente ninguna. Se hizo rey el llamado Huémac; el segundo llamado Nequámetl; el tercero Tlatlacatzin; y el cuarto llamado Huitzilpopoca. Estos son los nombres de los cuatro que sucedieron a Topiltzin.

El rey de Nonohualco es de nombre Huetzin. <sup>13</sup> Se espantaron, vieron al hombre largo, al *tlacanexquimilli* (fantasma que aparecía de noche): este era el que comía gente; y dijeron los toltecas: “Toltecas, ¿quién es este come-gente?” Le espieron, le prendieron, y luego que prendieron al mozuelo sin dientes, de la boca llena de suciedad, <sup>14</sup> le mataron. Después que

le mataron, le observaron por dentro: nada de corazón, nada de tripas, nada de sangre. Hiede: el que lo huele, se muere por eso; y también quien no lo huele y pasa junto a él. Hubo, por tanto, gran mortandad. Luego le arrastraron y no pudo moverse, se rompió la sogá, y cuantos cayeron, ahí murieron; al moverse, mueren tantos cuantos encuentra al paso, a tantos devora. Así que pudo moverse, le aparejaron todos, el mancebo, el viejecito, el niño y las mujercitas; le amarraron con ocho sogas y luego le arrastraron y condujeron a Itzo-

can. Se levantó del suelo; los que le arrastraban, no soltaron las sogas, sino que de ellas se fueron colgados; 1 y al que no más cogió 2 la sogá y se colgó de ella, lo llevó en alto.

Jugó Huémac a la pelota, y jugó con los *tlaloque*.<sup>3</sup> Luego dijeron los *tlaloque*: “¿Qué ganamos en el juego?” Y dijo Huémac: “Mis chalchihuites y mis plumas de *quetzalli*.” Otra vez dijeron a Huémac: “Eso mismo ganas tú: nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*.” Jugó Huémac y les ganó. 4 Fueron en seguida los *tlaloque* a trocar lo que habían de dar a Huémac, esto es, elotes (mazorcas de maíz verde) y las preciosas hojas de maíz verde en que el elote crece. 5 Pero él no los recibió, y dijo: “¿Por ventura eso es lo que gané? ¿acaso no chalchihuites? ¿acaso no plumas de *quetzalli*? Llévaos esto.” Dijeron los *tlaloque*: “Está bien. Dadle chalchihuites y plumas de *quetzalli*, y tomad nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*.” Luego los tomaron y se fueron. Dijeron en seguida: “Bien está; por ahora escondemos nuestros chalchihuites; ahora padecerá trabajos el tolteca, 6 pero no más cuatro años.” Luego heló, y en cuánto cayó el hielo, hasta la rodilla, 7 se perdieron los frutos de la tierra. Heló en (el mes) Teucilhuitl; solamente en Tollan hizo calor de sol; 8 todos los árboles, nopales y magueyes se secaron; todas las piedras se deshicieron, todo se hizo pedazos 9 a causa del calor. Cuando padecían trabajos los toltecas y se morían de hambre, un cautivo de guerra destinado al sacrificio, que está por acaso y posee alguna cosilla, 10 compró una gallinita, hizo de ella tamales (pan de maíz, envuelto en hojas y cocido en olla), y comió. En Chapoltepecuitlapilco 11 (el poblacho del cerro de la langosta) está sentada una vejezuela que vende banderas, 12 le compró una bandera y luego fué a morir en la piedra del sacrificio. Al cumplirse 13 los cuatro años que tuvieron hambre, se aparecieron los *tlaloque* en Chapoltépec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xillotl* (maíz tierno) mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xillotl* mascado, y lo mascó. Debajo del agua salió un sacerdote de Tlálloc, que le dijo: “Villano, ¿has conocido aquí?” 14 Dijo el tolteca: “Sí, amo nuestro, 15 ha mucho tiempo que nosotros lo perdimos.” Y dijo (aquél): “Está bien, siéntate, mientras yo hablo al señor.” 16 Y otra vez se metió en el agua, mas no tardó; volvió a salir y trajo una brazada 17 de buenos elotes. Luego le dijo: “Villano, toma esto y dáselo a Huémac. Piden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcucuex; entretanto la comen, irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano. Irán a entregarla en Chalchiuhcolihyan, en Pantitlan.” Fué aquél luego a informar a Huémac

**IX** y le dijo así como le mandó Tlálloc. Huémac se afligió, lloró y dijo: “¡Conque así es! ¡conque se irá el tolteca! ¡conque se acabará Tollan!” Luego despachó a Xicócoc dos de sus mensajeros, el llamado Chiconcóhuatl y Cuetlachcóhuatl, que fueron a pedir la doncella de los mexicanos nombrada Quetzalxotzín, la cual aún no era grande, era todavía niña. Fueron a Xicócoc y dijeron: “Acá nos envía Huémac, que dice que se aparecieron los *tlaloque* y piden una doncella de los mexicanos.” Luego los mexicanos ayunaron cuatro días y trajeron luto por muerto. Así que transcurrieron los cuatro días, la llevaron a Pantitlan: la acompañó su padre; y luego la sacrificaron. Otra vez se apare-

cieron ahí los *tlaloque* a Tozcucueux y le dijeron: “Tozcucueux, no tengas pesadumbre, sólo tú acompaña a tu hija. Destapa tu calabacilla.”<sup>1</sup> Ahí pusieron el corazón de la hija y todos los diferentes alimentos; y le dijeron: “Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca.” Al punto se nubló e inmediatamente llovió y llovió muy recio: 2 en cuatro días que llovió, cada día y cada noche, fué sorbida el agua.<sup>3</sup> Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles y todas las hierbas y el zacate, y nacieron por demás y se criaron los frutos de la tierra. Sembró<sup>4</sup> el tolteca, y cuando llegamos a los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata del maíz<sup>5</sup> y temprano se dió el humano mantenimiento. Cuando se dió el mantenimiento humano fué en el signo anual 2 *acatl*. En 1 *tecpatl* desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cinalco; algunos<sup>6</sup> se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos rumbos.

Luego vinieron los mexicanos, que se movieron hacia acá. 1. Tezacoatl Huémac.—2. Chiconcóhuatl.—3. Cohuatlayauhqui.—4. Cuitlalcóhuatl.—13 años. 1 *acatl*.

Y los nombres de los cuatro guardianes que a éstos fueron dejando,<sup>7</sup> son: el nombre del primer señor, Cohuatlayauhqui; el nombre del segundo, Cuitlalcóhuatl; el nombre del tercero, Chiconcóhuatl; el nombre del cuarto, Tezcacóhuatl. Este es Huémac. Así como guardianes vivieron trece años.

Desde que partieron hacia acá los mexicanos, desde que vinieron de Colhuacan, de Aztlan, 58 años. 1 *tecpatl*. He aquí que moraron en Chapoltépec todavía en tiempo de Huitzilíhuítl; moraron ahí 40 años. 13 *tochtli*. He aquí que moraron en Colhuacan, en Tixaapan, 25 años.

Quando se fueron los toltecas en 1 *tecpatl*, al mismo tiempo se movieron hacia acá los mexicanos, de allá, de Xicócoc, y (pasaron) 37 años hasta que llegaron a Chapoltépec. En Chapoltépec permanecieron 40 años. Luego los dió en alquiler el colhua, fué a tomarlos en alquiler el xaltocameca, 8 y ahí vinieron a establecerse algún tiempo los mexicanos, según lo que dicen: “No más aquí dormiré con vosotros, porque me voy acullá.” Durmieron con él, de manera que pareció que sólo fueron a guardarle. Luego partió hacia acá el colhua, y le cuadró<sup>9</sup> entrar corriendo a la casa de ellos; <sup>10</sup> el xaltocameca y el cuahtitlanense

y el acolhua y el tenayo y el azcapotzalca y el cuahuaca y el maçahuaca y el xiquipilca y el matlatzincā y el ocuilteca y el cuitlahuaca y el xochimilca y otros ahí guardaban. Estos colhuas alcanzaron 1 a Huitzilíhuítl; y luego fueron robados el niño y la mujer de los mexicanos. Otros mexicanos, que se escaparon por el tular, fueron a establecerse en Acolcolco, donde estuvieron seis días.

He aquí que llegaron a la tierra, aquí a Tenochtitlan, que no era más que tular y cañaveral, donde padecieron trabajos cincuenta años. Nadie era su rey, sino que aun por sí solos entendían los mexicanos en lo que les tocaba. 51. 2 *calli*. Colhuacan. Tenayocan. He aquí lo que fué la conquista de los mexicanos: solamente dos lugares, Colhuacan y Tenayocan.

Allí después se entronizó el señor Acamapichtli; reinó veintiún años. 20. 1 *tecpatl*. Xochmilco, Cuitláhuac, Cuahnáhuac, Mízquic. He aquí su conquis-



ta: conquistó a Xochmilco, Cuitláhuac, Mízquic y Cuauhnáhuac. Cuatro lugares conquistó Acamapich.

He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Huitzilíhuítl; reinó veintiún años. 21. *9 calli*. Xaltocan, Acolman, Otompan, Chalco, Tetzco, Tollantzinco, Cuauhtitlan y Toltitlan: he aquí lo que fué su conquista. A ocho pueblos conquistó Huitzilíhuítl.

He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuítl, su nombre Chimalpopocatzin; reinó diez años. Chalco, Tequixquiac. 20 años. 2 *4 tochtli*. He aquí su conquista. Dos pueblos conquistó Chimalpopocatzin.

He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Itzcohuatzin; reinó trece años. 13. *1 tēcpatl*. La conquista de Itzcohuatzin fué de todos estos lugares: Azcapotzalco, Tlacopan, Atlacuihuayan, Coyohuacan, Mixcóhuac, Cuauhximalpan, Cuahuacan, Teocalhuiyacan, Tecpan, Huitzitzillapan, Cuauhnáhuac, Tetzco, Cuauhtitlan, Xochmilco, Cuitláhuac, Mízquic, Tlatilolco, Itztépec, Xiuhtépec, Tzaqualpan, Chalco, Yohuallan, Tepequacuico y Cuetcallan.

He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuítl, su nombre Ilhuicaminatzin Moteucōmatzin el viejo; reinó veintinueve años que estuvo. 29. *1 calli*. He aquí lo que fué la conquista de Moteucōmatzin el viejo: Coaixtlahuacan, Chalco, Chiconquiya, Tepoztlan, Yauhtépec, Atlatlauhcan, Totollapan, Huaxtépec, Tecpatépec, Yohualtépec, Xiuhtépec, Quiyauhteopan, Tlalcoçauhtitlan, Tlachco, Cuauhnáhuac, Tepequacuico, Cohuatlan, Xillotépec, Itzcuincuitlapilco, Tlapacoyan, Chapolicxitla, Tlatlahquitépec, Yacapichtlan, Cuauhtochco y Cuetlaxtlan.

He aquí que reinó el nieto <sup>3</sup> de los dos reyes Moteucōmatzin el viejo e Itzcohuatzin, su nombre Axayacatzin; reinó doce años. 12. *4 tochtli*. Estos son todos los lugares de la conquista de Axayacatzin: Tlatilolco, Matlatzinco, Xiquipilco, Tzinacantépec, Tlacotépec, Tenantzinco, Xochiyacan, Teotenanco, Caliimayan, Metépec, Ocoyácac, Capolloac, Atlapolco, Qua . . .